

SÉNECA (+ 65 dC en Roma)

Lucio Anneo Séneca. Filósofo (4 aC en Córdoba, España – 65 dC en Roma, Italia). Gran pensador en lo intelectual como en lo político. Representante del estoicismo romano. Fue uno de los senadores más respetados.

*** Algunos pensamientos de Séneca:**

A algunos se les considera grandes porque también se cuenta el pedestal.

A los que con armas vencen, los vencen muchas veces los vicios.

A veces, incluso el vivir es un acto de valor.

Abrevia el discurso largo, para que no parezca sospechoso.

Al que manda con dulzura se le obedece con mejor voluntad.

Alabanzas no merecidas son una sátira enmascarada.

Algunas leyes no escritas son más fuertes que las escritas.

Apartemos el lujo y midamos las cosas por la utilidad que nos aportan.

Apresúrate a vivir bien y piensa que cada día es, por sí solo, una vida.

Aquél es más poderoso; el que se sabe contener.

Cada día debe ser considerado como si fuera el último y que realice plenamente la vida. Y si Dios nos regala el mañana, lo aceptamos con un corazón agradecido. Cada día debemos juzgarlo una nueva vida.

Comienza a ya vivir y considera cada día como una vida en sí misma.

Compra solamente lo necesario, no lo conveniente. Lo innecesario, aunque cueste un solo céntimo, es caro.

Con facilidad se adquiere lo preciso para la vida.

Confiesa el delito el que huye del juicio.

Considera cada día como si fuera una vida en sí misma.

Consuelo es en las grandes desgracias el que no pueda sobrevenir otra mayor.

Créeme: es un asunto serio el de la felicidad.

Cruel es quien al afligido reprende.

Cuando el sol se eclipsa para desaparecer se ve mejor su grandeza.

Cuando una parte del todo cae, lo demás no está seguro.

Cuando ya no se tienen esperanzas, es cuando no hay que desesperar de nada.

Darás mucho, aún cuando no des más que el ejemplo.

Desgracia imprevista nos hiere más fuertemente.

Desventurado aquel que se inquieta siempre por el porvenir.

Doloroso es que comencemos a vivir cuando morimos.

Dos veces vence el que en la victoria se vence a sí.

El alma que se inquieta por el porvenir es grandemente desgraciada.

El buen éxito disculpa la temeridad.

El cabalgar, el viajar y el mudar de lugar recrean el ánimo.

El camino del vicio no solamente se desliza, sino que se precipita hacia abajo.

El destino no tiene poder sobre el carácter.

El día ese que temes como el último de tu vida, es el de tu nacimiento a la eternidad.

El esfuerzo es -para la gente que tiene un buen corazón- un fortalecimiento.

El espíritu inseguro es temeroso a pesar de que tenga conocimiento.

El gobierno más difícil es el de uno mismo.

El hombre feliz no es el hombre que ríe, sino aquel cuya alma, llena de alegría y confianza, se sobrepone y es superior a los acontecimientos.

El hombre más poderoso es el que es dueño de sí mismo.

El lenguaje de la verdad debe ser simple y sin artificios.

El mayor bien es la armonía del alma consigo misma.

El miedo se pinta en el rostro.

El ocio, si no va acompañado del estudio, es la muerte y sepultura en la vida del hombre.

El primer arte que debe aprender un rey es a soportar la envidia.

El profesor que sólo transmite conocimientos es un artesano, pero será un artista si forma el carácter.

El punto no es cómo se nos hace una ofensa, sino cómo se le recibe.

El que callar no puede, hablar no sabe.

El que es prudente es moderado; el que es moderado es constante; el que es constante es imperturbable; el que es imperturbable vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz; luego el prudente es feliz.

El que es valiente, no tiene miedos; y el que no tiene miedos, no tiene tristezas; y quien no tiene tristezas, es feliz.

El que llamas muerto, no murió, mas partió primero.

El que pide con timidez invita a negar.

El que se arrepiente de haber pecado es casi inocente.

El que se tiene a sí, no ha perdido nada, pero a pocos les resulta tenerse a sí mismos y ser sujetos de su historia.

El que te ofende, o es más poderoso o más débil que tú; si es más débil, entonces cuídalo; y si es más fuerte, entonces cuídate tú.

El que teme demasiado a los odios ajenos, no es apto para gobernar.

El reconocer los errores es un signo de sanidad espiritual.

El sabio no castiga por venganza de lo pasado, sino por remedio de lo venidero.

El sabio temerá también al enemigo más débil.

El verdadero regalo no está en lo que se da o hace, sino en la intención del donante o del hacedor.

En el fuego se prueba si el oro es auténtico, y en la desgracia se prueba la valentía de la persona.

En tres tiempos se divide la vida: en presente, pasado y futuro. De éstos, el presente es brevísimo; el futuro, dudoso; el pasado, cierto.

Es difícil tener como amigos a todos; basta con no tenerlos como enemigos

Es muy bueno que antes de morir confrontemos nuestra vida con su fin y luego, con una gran paz del alma, vivir el tiempo restante.

Es pasajera la felicidad de todos esos que ves caminar con arrogancia.

¡Estudia! No para saber una cosa más, sino para saberla mejor.

Feas palabras, aun livianamente dichas ofenden.

Feliz es aquel que aprecia las cosas agradables sin hacer depender su corazón de ellas y quien tiene una sana mirada hacia la realidad.

Grande es el esfuerzo de ascender al Cielo, pero para el alma es un regreso a casa.

Grandes riquezas, gran esclavitud.

Haber obrado bien es el premio de la obra buena.

Hace falta toda una vida para aprender a vivir.

Hay que vivir de tal forma que cualquiera pudiera ver lo que acontece en nuestra alma.

Igual virtud es moderarse en el gozo que moderarse en el dolor.

Incierto es el lugar donde la muerte te espera; espérala, pues, en todo lugar.

La ceniza hace a todos igual.

La diligencia es una gran ayuda para el que posee un mediocre ingenio.

La economía es la ciencia de cercenar los gastos superfluos.

La esclavitud más denigrante es la de ser esclavo de uno mismo.

La felicidad es la capacidad de renunciar.

La felicidad no mira de dónde nace, sino a dónde puede llegar.

La grandeza de una persona adquiere fuerza y fundamento, cuando todos estén convencidos de que él no está sobre ellos, sino para ellos.

La ira, si no es refrenada, es frecuentemente más dañina para nosotros que la injuria que la provoca.

La ira: un ácido que puede hacer más daño al recipiente en la que se almacena que en cualquier cosa sobre la que se vierte.

La razón trata de decidir lo que es justo. La cólera trata de que sea justo todo lo que ella ha decidido.

La recompensa de una buena acción es haberla hecho.

La verdad es siempre lo correcto.

La verdad odia el dilatar las cosas.

La vida es como una leyenda: no que sea larga, sino que sea bien narrada, es lo que importa.

La vida es una obra teatral que no importa cuánto haya durado, sino lo bien que haya sido representada.

La vida sin meta es vagabundear.

Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías; breve y eficaz por medio de ejemplos.

Las buenas costumbres se conforman unas con otras, y por eso duran.

Las dificultades fortalecen la mente, como el trabajo lo hace con el cuerpo.

Lo más importante de la curación consiste en querer ser curado.

Lo que consideras una cumbre es sólo un peldaño.

Lo que es suficiente, jamás es muy poco.

Lo que la ley no veda puede vedarlo el pudor.

Lo que las leyes no prohíben, puede prohibirlo la honestidad.

Lo que no prohíbe la ley, lo prohíbe la rectitud.

Lo que será después de mí, no es diferente a lo que había antes de mí.

Los elementos de la dicha son: una buena conciencia, la honradez en los proyectos y rectitud en las acciones.

Los males previstos resultan menores.

Más que la cantidad, importa la calidad.

Más que la vida, es el vivir bien lo importante.

Mucha parte de la verdad está por descubrir.

Muchas cosas no nos atrevemos a emprenderlas, no porque sean difíciles en sí, sino que son difíciles porque no nos atrevemos a emprenderlas.

Muchas veces es valor el conservar la vida.

Muchas veces lo que no se halla cuando se busca, sale al encuentro cuando no se busca.

Muchos habrían podido llegar a la sabiduría si no se hubiesen creído demasiado sabios.

Nada es más contrario a la curación que el cambiar frecuentemente de remedio.

Nada es tan bajo y vil como ser altivo con el humilde.

Nada se parece tanto a la injusticia como la justicia tardía.

Nadie es feliz si vive fuera de la verdad.

Nadie ha conservado jamás largo tiempo un poder ejercido con la violencia.

Nadie podrá enfrentar sin riesgo a los poderosos.

Necesitamos la vida entera para aprender a vivir, y también, cosa sorprendente, para aprender a morir.

Ningún descubrimiento se haría ya si nos contentáramos con lo que sabemos.

Ningún poder es más fuerte que la austeridad/sencillez.

Ninguno desea darse tristeza a sí mismo.

No aprendemos gracias a la escuela, sino gracias a la vida.

No es destierro el sitio en que estamos seguros.

No es que tengamos poco tiempo, es que perdemos mucho.

No existe ningún gran genio sin un toque de demencia.

No hay lugar tan estrecho donde no se pueda elevar el pensamiento al cielo.

No hay viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige.

No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas.

No permanezcan secos tus ojos ante la muerte de un amigo, pero tampoco se conviertan en un mar.

Las lágrimas sí, llanto no.

No podemos evitar las pasiones, pero sí vencerlas.

No te inquietes por la cantidad de quienes te aprecian, sino también por sus cualidades; es un honor no ser apreciado por una persona mala.

No te retraigas, cuando seas necesitado de vivir entre la multitud.

No tengamos envidia de los que están encaramados, porque lo que nos parece altura es despeñadero.

Nunca es poco lo que es bastante; nunca es bastante lo que es mucho.

Obedecer a Dios es ser libre.

Para faltas ajenas tenemos una mirada aguda, pero no vemos nuestras faltas.

Para hacer callar a otro comienza por callarte tú.

Peor que la guerra es el miedo ante ella.

Pesa las opiniones, no las cuentas.

Piensa mal de ti; así te acostumbrarás a decir y escuchar la verdad.

Pobre no es el que tiene poco, sino el que se esclaviza/encandila por tener más.

Pocas veces una persona es feliz y anciana.

Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones.

Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones.

¡Qué importa saber qué es una línea recta si no se sabe lo que es la rectitud!

Quien es nuestro amigo, nos quiere; pero aquel que nos quiere, no es por ello nuestro amigo.

Quien quiera estar en todos lados, no estará en ninguno.

Quien sabe vivir de corazón en sencillez y austeridad/pobreza es rico.

¿Quieres ser amado? ¡Entonces ama!

Reino en lugar ajeno no está seguro.

Riendas de oro no hacen mejor a un caballo.

Se aprende en la medida que se enseña.

Se necesita poseer un espíritu fuerte para conservar la moderación cuando todo nos va bien.

Sé útil primero a los demás, si quieres ser útil a ti mismo.

Si eres hombre, alza tus ojos para admirar a los que han emprendido cosas grandes aunque hayan fracasado.

Si quieres que otro guarde tu secreto, entonces comienza a guardarlo primero tú mismo.

Si quieres vivir feliz, no te importe que te crean tonto.

Sólo el gladiador –ya en la arena- hace su plan en el último momento.

Sufrimos más por nuestros pensamientos que por los acontecimientos.

También se puede celebrar una fiesta sin excesos de comida o trago.

Toda la armonía total de este mundo está formada por discordancias.

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.

Todos meditamos sobre una parte de nuestra vida, nadie sobre toda ella en conjunto.

Un buen conductor se reconoce recién en la tormenta, al buen soldado sólo en el combate.

Un buen remedio contra el miedo es la mansedumbre.

Un delito es ocultado por otro delito.

Un solo bien puede haber en el mal: la vergüenza de haberlo hecho.

Un tirano podrá matar el mucha gente, pero no a su sucesor.

Un viejo proverbio: el gladiador se decide en la arena.

Una gran fortuna es una gran servidumbre.

Una mano lava a la otra.

Una persona que sólo piensa en sí misma y en todo busca su provecho, no puede ser feliz.

Vivir es luchar.

Santiago de Chile, 12 de Diciembre de 2017

Recopilación en desarrollo.

P. Hans Kast R.